

CARTAS

Educación Ambiental

Señora Directora:

Este 26 de enero se conmemora el Día Mundial de la Educación Ambiental, un llamado urgente en medio de una triple crisis global: climática, de biodiversidad y de contaminación. Datos de la UNESCO revelan que solo el 40% de los países incluyen la educación ambiental en sus sistemas educativos, mientras que el WWF reporta una pérdida del 69% en poblaciones de vertebrados desde 1970.

Chile, uno de los países más vulnerables al cambio climático, enfrenta desafíos críticos como la mega sequía que afecta al 76% del territorio. Sin embargo, el 50% de los chilenos desconoce qué es la sostenibilidad, según Ipsos. Este déficit educativo frena el compromiso ciudadano y la acción colectiva.

Es esencial que gobiernos, instituciones y ciudadanos impulsen programas que eduquen e inspiren cambios significativos. Solo así lograremos construir una sociedad informada, comprometida y capaz de rege-

nerar un planeta en crisis.

Catalina Droguett/Conferencista

Vacaciones

Señora Directora:

Ha llegado el verano, con su clima cálido y días más largos. Los niños, niñas y jóvenes ya no están en el colegio, pero esta época de vacaciones sigue siendo una oportunidad para que aprendan de manera distinta: jugando, explorando y disfrutando. Sin embargo, cuando hablamos de actividades recreativas, debemos preguntarnos si estas oportunidades son realmente para todos.

Las vacaciones suelen ser un desafío para todas las familias, y más para aquellas con estudiantes con necesidades educativas especiales. Muchos programas de verano no consideran la diversidad o neurodiversidad en sus propuestas, dejando sin mayores oportunidades a quienes requieren adaptaciones específicas para participar plenamente.

Las actividades recreativas no solo son una forma de entretenimiento, también son espacios de

aprendizaje, socialización y desarrollo de habilidades socioemocionales. Por ello, es fundamental que estas incluyan estrategias para que todos puedan disfrutar y aprender. Por ejemplo, talleres de arte sensorial, deportes adaptados o excursiones con apoyo especializado, acciones que enriquecen a los participantes y además promueven la inclusión social.

En Chile, aún falta avanzar hacia políticas públicas que impulsen programas de verano accesibles e inclusivos. Esto no solo beneficiará a estudiantes con necesidades especiales, sino que también contribuirá a sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de valorar y respetar la diversidad.

Las vacaciones son para todos y la educación inclusiva no tiene temporada. Como sociedad, familias y profesores, tenemos la responsabilidad de abrir estos espacios y construir un verano que cuide y vele por todos los niños, niñas y jóvenes de nuestro país. Sin duda, este es un reto importante para abordar en época estival.

Jessica Durán/Udla